

El camino *de tu* nombre



Kenita
Larrain

 Planeta



El camino
de tu
nombre

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades
y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación
de contenidos culturales porque sostiene el eco-
sistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a
mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes
a apoyar así la autonomía creativa de autoras y
autores para que puedan seguir desempeñando
su labor.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni
parcialmente, sin el previo permiso escrito del
editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización
o reproducción de este libro o de cualquiera
de sus partes con el propósito de entrenar o
alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia
artificial.

© 2025, María Eugenia Larrain

Derechos exclusivos de edición:

© 2025, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso, Providencia,
Santiago de Chile

Fotografía de portada: Sebastián Utreras

Maquillaje foto de portada: Pali / @ppaalliimua

Vestido foto de portada: Aracely Barrenechea Novias

Diseño de portada: Isabel de la Fuente

Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

1ª edición: abril de 2025

ISBN: 978-956-408-714-6

RPI: 2025-A-1300

Impreso en:

El camino *de tu* nombre

Kenita Larrain

ÍNDICE

11

PRÓLOGO

13

INTRODUCCIÓN

16. El nombre

18. El poder de la palabra

20. ¿Qué dice tu nombre de ti?

24

CAPÍTULO I

26. Origen de los nombres

27. Análisis de tu nombre

40

CAPÍTULO II

41. ¿Cómo leer tu nombre?

45. ¿Qué significan los nombres según
el número de su primera letra?

48. Vocales de tu nombre

49. ¿Cuál es la misión de tu alma mirando
las vocales de tu nombre?

54. Análisis de tu nombre completo en relación
con la cantidad de letras que posee

60

CAPÍTULO III

61. Tu nombre es sagrado

68. El nombre que usas es la energía que activas en ti

76. Nombres luminosos para bebés

80

CAPÍTULO IV

81. Triángulo pitagórico o fractal numérico personal
90. Información de los números Interior (I),
Exterior (E), y Destino (D)

118

CAPÍTULO V

119. El karma en tu nombre
128. El nombre y el trabajo: ¿Qué es la vocación?
133. Defecto, óptimo y exceso de cada número
153. Maestría de los números
156. Enfermedades, dolencias y emociones
según tus números
160. Decretos para cada número

164

CAPÍTULO VI

165. Numerología de casas respecto al nombre
de la calle y su numeración

174

EJERCICIOS PRÁCTICOS DE SANACIÓN

189

REFLEXIONES FINALES

195

BIBLIOGRAFÍA



El poeta cubano José Martí (1853-1895)

es el autor de esta famosa frase:

“Hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”.

Como amante de la naturaleza, en mi adolescencia, hace muchos años, planté un maravilloso árbol. El año 2016 nació Sophia, mi única hija en este plano. El año 2023 publiqué mi primer libro de numerología y sanación, titulado *El camino de tus números*. Dos años después nace este segundo libro, *El camino de tu nombre*, que con mucho amor le dedico a mi hermosa hija Sophia.

Para mí, ella es una maestra, un bello ser que me invita día a día a mirar en mi interior, motivándome a mejorar en todos los niveles y así ser el mejor ejemplo para ella, sacando la mejor versión de mí misma todos los días al despertar, desde el amor y la gratitud infinita $\infty \infty \infty$.

Gracias Sophia por cumplir uno de mis más grandes sueños en esta vida, ser madre. Gracias por estar.

Gracias, gracias, gracias.

Prólogo

El nombre con el cual somos bautizados esconde información guía para el camino de nuestra alma.

Cada uno de nosotros porta un mapa del alma, en el cual está la memoria para poder continuar nuestros aprendizajes vida tras vida. Por lo tanto, nuestro nombre contiene en la conversión numérica de cada letra y en el significado, señales para poder recordar las características principales de nuestro propio Yo y la intención que tiene el alma de participar en determinados aprendizajes que nos llevan a la experiencia del autoconocimiento.

La intención principal de un alma es poder experimentarse a sí misma en representación de un fractal único de Dios.

Nuestro nombre es sagrado y contiene un misterio que solo podemos descifrar en la experiencia de la vida.

COTE JUNEMANN

Introducción

¿Hay algo que utilicemos más en esta
vida que *nuestro nombre*?

La numerología es una maravillosa herramienta de autoco-
nocimiento. A través de nuestro nombre completo y fecha
de nacimiento, cada uno de nosotros tiene una perfecta y única
combinación de números que marcan un camino y una forma
de transitar a través de una misión de vida, obstáculos, karmas,
ciclos, dones, entre otros. Esto, para recorrer nuestra ruta hacia
la trascendencia. Durante miles de años, el hombre se ha pre-
guntado ¿qué son los números y de dónde vienen?

Sobre el origen de los números hay muchas teorías. A nivel
personal, la que más resuena en mí y que comparto en mi an-
terior libro es la que plantea que los números vendrían de las
estrellas y que cada uno de ellos posee una energía particular
que se manifiesta a través de una vibración que emite una fre-
cuencia espiritual.

Nikola Tesla, uno de los mayores genios de todos los tiem-
pos, pronunció la famosa frase que hasta hoy nos acompaña: “Si
quieres descubrir los secretos del Universo, piensa en términos
de energía, frecuencia y vibración”, destacando los números 3,
6 y 9 en la construcción del Universo.

“Si supieras la magnificencia de los números
3, 6 y 9, tendrías la llave del Universo...”.

NIKOLA TESLA



Esta frase apunta a un enigmático código de creación y de la energía universal que también se manifiesta en el mundo material. Cercanos a Tesla confirman que él practicaba habitualmente un ritual organizacional, ya que hacía las cosas en series de a tres para potenciarlas. El número 3 es una frecuencia muy poderosa, que se asocia a la protección divina, a la fertilidad en todas sus formas y al poder de las palabras vibrando en el Universo.

Otro ejemplo se daba en las cruzadas, pues los caballeros templarios tenían una clara obsesión con la numerología, y en este contexto el número 3 aparecía frecuentemente en su vida cotidiana y en su largo proceso de iniciación, ya que repetían sus actos tres veces para potenciar su resultado. No es casualidad que, siglos después, Tesla hiciera lo mismo para conectarse con el Universo y descubrir los secretos que hay en él. Esta es la razón por la cual **repetir tu nombre completo 3 veces hacia el Universo en gratitud es tan poderoso.**

Respecto a la numerología, siempre lo reitero: uno de sus más grandes exponentes es Pitágoras, quien vivió hace más de 2.500 años en la antigua Grecia. Genio de la filosofía y las matemáticas, tuvo un rol clave en la creación de esta disciplina universal, ya que a través de numerosos viajes recopiló valiosa información y conocimiento provenientes de distintas culturas, que luego unió y utilizó para formar su nueva escuela. Pitágoras visitó Babilonia, aprendiendo sobre la numeración babilónica, considerada como el primer sistema de numeración posicional. Luego viajó a Judea, en donde conoció la Kabbalah hebrea, y después estuvo en Egipto, lugar con amplios conocimientos de astronomía y geometría, utilizados en la construcción de sus impresionantes templos sagrados. Pitágoras también recorrió otros lugares, como Persia e Italia, para finalmente regresar a su Grecia natal y dar forma la numerología pitagórica —coronándose como el “Padre de la numerología moderna”— basada en los números como figuras geométricas, lo que la ubica dentro de las numerologías más pragmáticas y utilizadas que existen actualmente.

En su teoría, Pitágoras sostuvo que los números son la base sobre la cual está construido el universo. En aquellos tiempos se creía que el universo se había creado a través de la vibración y,

a partir de esto, Pitágoras concluyó que cada número tenía una vibración particular que afectaba al universo como un todo. Por medio de estas vibraciones numéricas se podía obtener información para descifrar y comprender características particulares de personas, lugares y objetos. Según Pitágoras: “Los números gobiernan al mundo, a las formas y a las ideas...”.

A partir de estas conclusiones surge la numerología moderna, la que nos permite, a través de cálculos matemáticos, conocer aspectos fundamentales de nuestra existencia. La numerología asocia las vibraciones que cada número tiene a ciertas características que permiten comprender cómo estas energías nos afectan. Esta información la podemos obtener a través del nombre completo y la fecha de nacimiento —disponible en detalle en *El camino de tus números*—, y nos proporciona valiosa información respecto a aspectos personales, además de marcarnos un camino para que, a través del autoconocimiento, encontremos la sabiduría que nuestra alma tanto anhela.

A través de la numerología, Pitágoras se inspiró para comprender las características y facultades que poseen todas las personas junto con los acontecimientos de la vida, ya que se le reveló que en las pautas numéricas y geométricas está la explicación de todos los fenómenos naturales. Así, asoció ciertos números con distintas energías del universo. Mientras el número 3 representa el espíritu y el número 4 la materia, la suma de $(3 + 4) = 7$, se asocia a la energía espiritual o número sagrado, lo que a su vez se relaciona con la Divinidad. Además, el 7 representa los chakras principales o centros energéticos que poseemos. Son 7 días de la semana, 7 colores en el arcoíris, 7 notas musicales, entre otros. Por otra parte, el 5 es un número de protección, de hecho por esto se identifica con la estrella de cinco puntas, que además se asocia al te-tra-gram-ma-ton, que para los hebreos es una representación del gran nombre de Dios.

Tras la muerte de Pitágoras, diversos seguidores mantuvieron sus ideas vigentes. Como dato relevante, para los pitagóricos los números eran una parte tan importante en sus vidas que se reconocían entre sí utilizando la estrella de cinco puntas para identificarse y protegerse.

El nombre

“En tu nombre está escrito tu destino”.

HERMES TRISMEGISTO



El nombre que recibimos al nacer, entonces, no solo sirve para identificarnos, también contiene vibraciones energéticas que se pueden interpretar a través de la numerología. Esto, gracias a que cada letra está asociada a un número que nos proporciona valiosa información sobre nosotros, permitiéndonos conocernos mejor, agradecer al pasado, conectarnos con nuestro presente y proyectarnos hacia un futuro más próspero.

El **nombre** ha sido un tema importante en diversas culturas y se ha estudiado desde el origen de los tiempos. Muchas culturas ancestrales estudiaron en profundidad la palabra hablada y el poder del nombre. Es el caso de la cultura celta, pueblos que vivieron en Europa central e Inglaterra hace más de un milenio. En esta cultura, los druidas —clase social encargada de hacer las prácticas religiosas y ceremoniales— descubrieron que a través de la palabra hablada se hacían importantes invocaciones que utilizamos hasta el día de hoy. Como lo planteo al comienzo: ¿Hay algo que uses más en tu vida que tu nombre? Diariamente lo pronuncias y lo escuchas, lo que te programa a través de la repetición, activando esa energía en ti.

Muchas culturas ancestrales hacían rituales e invocaban a través de la palabra a seres de la naturaleza o energías por su nombre. **El nombre es invocación.** Grandes maestros, gurús, chamanes y otros se cambian el nombre conscientemente para reemplazar la energía que traían por una diferente. Al cambiarse el nombre, cambian su destino y comienza una nueva etapa de su vida, dejando lo antiguo atrás. A partir de esto, hace mucho sentido que en tu nombre esté escrito tu destino, porque cuando cambias tu nombre, empieza a cambiar tu realidad.

En la tradición judía se da mucha importancia a los nombres, ya que no solo sirven como un método de identificación, sino

también como una conexión espiritual entre el nombre y la persona que lo lleva. Otro ejemplo de la importancia del nombre es cuando Moisés, el profeta más importante del judaísmo, dice: “No invocarás el nombre de Dios en vano”. Esto se refiere a nombrar con responsabilidad, ya que cuando llamas a alguien por su nombre, le estás dando energía, lo estás invocando y esto ejerce un poder inimaginable. **El nombre que usas marca un rumbo, un destino y es la energía que activas en tu vida.**

“Tu nombre es poder”.

Posteriormente, el cristianismo, a través del Nuevo Testamento, cuenta que Jesús le cambia el nombre al apóstol Simón renombrándolo como Pedro, para que cambie su misión de vida.

Volvamos al poder de la palabra hablada. En el caso de la conocida oración cristiana del Padre Nuestro, transmitida de generación en generación y traducida a la mayoría de los idiomas, esta dice: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...”. En su inicio, nos habla del nombre y se evidencia la importancia que tiene en la vida de cada una de las personas desde los tiempos más antiguos.

Actualmente, sabemos que independientemente de las creencias que cada uno tenga, el repetir palabras en oraciones, mantras o canciones genera una energía muy poderosa que, incluso, nos programa para crear una realidad de acuerdo a esas creencias, seamos conscientes o no de ello. Siempre el afuera es un fiel reflejo de nuestro interior.

Con los pensamientos, emociones y palabras nos comunicamos con el Universo. Es una gran responsabilidad tomar conciencia de aquello a lo que le damos nuestra energía. Un claro ejemplo es cuando nos vamos al futuro, energizando pensamientos negativos, entrando en el miedo, bajando nuestra vibración, lo que incluso podría llegar hasta enfermarnos y/o co-crear una realidad indeseada. Cada pensamiento genera una emoción en nosotros, la cual es capaz de alterar y modificar químicamente

todas las células de nuestro cuerpo. Cada pensamiento modifica nuestra biología. Así de poderoso es lo que pensamos, lo que sentimos y lo que nos decimos a nosotros mismos y a los demás. Quedarnos atrapados en situaciones o conflictos no resueltos, o estar programados a través de creencias limitantes que nos llevan a tener pensamientos negativos constantemente, es tremendamente dañino para la salud, ya que produce liberación constante de cortisol, que aumenta el estrés oxidativo y deteriora el funcionamiento de las bacterias buenas en nuestro organismo.

Según el doctor Mario Alonso Puig, cuando una persona está estresada, empieza a liberar adrenalina en el tubo digestivo y eso que libera hace que las bacterias que habitualmente se comportan como amigas, pasen a comportarse como nuestras enemigas, favoreciendo el intestino permeable, ya que entran productos tóxicos. Esto favorece el llamado cuadro de inflamación crónica de bajo grado, que produce inflamación cerebral, causante de ansiedad, depresión, crisis de pánico, etc.

Retomando el poder del nombre y su relevancia histórica, pensadores del Imperio romano también identificaron la importancia y consecuencias que tiene el nombre en cada uno de nosotros. Un ejemplo de esto que pasó a la posteridad lo dejó escrito Plauto, un importante dramaturgo de la antigua Roma:

“El nombre es un signo, un presagio, un anuncio, un símbolo,
una profecía... El nombre lo dice todo... Lo que no tiene nombre
no existe... El nombre es clave”.

El poder de la palabra

Las palabras generan realidad y como nuestro *nombre* es una de las palabras que más escuchamos, este tiene un gran efecto en nosotros. Las palabras y los pensamientos son capaces de cambiar nuestra biología, interviniendo en procesos del cuerpo, en secreción de hormonas, etc. En el caso de nuestra salud, el Dr. Mario Alonso Puig dice que las palabras tienen un enorme poder. Un enorme poder para sanar y un enorme poder para

enfermar, por eso tenemos que hablarnos con cordialidad y con cariño, incluso en los momentos más difíciles.

Las palabras son energía, frecuencia y vibración. Es nuestra responsabilidad hacernos cargo de todas las palabras que salen de nuestra boca, ya que tienen dentro de ellas una carga energética para construir o destruir. En el libro de sabiduría tolteca *Los cuatro acuerdos*, del Dr. Miguel Ruiz, el primer acuerdo dice: “Sé impecable con tus palabras”, ya que estas son energía, la que puede ser de alta o de baja vibración. En la numerología tántrica, que proviene de la India, cuando nos referimos al número 3, por ejemplo, el consejo es bendecir con la palabra, ya que cuando criticamos, nos quejamos o enojamos con alguien o con nosotros mismos, la tendencia es a utilizar palabras de baja vibración, es decir, tendemos a maldecir. Alejarnos de esto, aprendiendo a utilizar adecuadamente el verbo, es parte de nuestro camino.

Uno de los más grandes psicólogos que el mundo ha conocido, el norteamericano William James, dijo: “Eres tú, con tu forma de hablarte cuando te caes, el que determina si te has caído en un bache o en una tumba”. En cada uno de nosotros, nuestros nombres y apellidos son la primera expresión de nuestra marca personal. Son nuestra firma y las primeras palabras que oímos de nosotros mismos. Nuestro nombre está asociado a cómo los demás nos reconocen y recuerdan.

El **nombre** es nuestra identidad, aquello que nos representa y que genera una energía que nos acompañará a lo largo de nuestra vida. Mientras que el apellido es algo relativamente nuevo, de hecho, en algunas culturas no existía hasta tiempos muy recientes. La primera aparición de los apellidos se dio en China, cerca del año 2850 antes de Cristo, pero fue en Europa que se oficializó su uso. Durante la Edad Media, surgió la necesidad de identificar a los dueños de los inmuebles que comenzaban a comercializarse. Para eso, poco a poco, se agrupó con un nombre en común a todos los integrantes de cada linaje noble que podía acceder a este tipo de bienes.

En un principio, el apellido solo lo usaban las clases sociales más altas y cada uno se formó usando su oficio, el lugar de re-

sidencia, algún rasgo de la personalidad o un parámetro físico de esas personas. Con el paso del tiempo, dejó de ser una costumbre únicamente de la burguesía y se extendió a todas partes del mundo.

¿Qué dice tu nombre de ti?

Los romanos creían firmemente en el poder del nombre. “*Nomen omen*”, decían: *el nombre es un presagio*. Para ellos, el nombre determinaba la vida de la persona en lo privado y en lo público. A partir del nombre nos formamos una primera impresión de una persona y, en algunos casos, antes incluso de que tengamos oportunidad de conocerla con mayor profundidad.

El *nombre* que usas te conecta con tu realidad holográfica y con esa energía que vas a asociar a ti. Esto se denomina “nombre de poder”, es decir, el nombre que utilizas es la energía que activas. Por esta razón, también es importante considerar los apodos, los diminutivos y los sobrenombres para referirse a ti.

En el mundo artístico, es conocido el caso de Elmer Figueroa. Muchos de ustedes se estarán preguntando ¿quién es Elmer? Es el famoso cantante Chayanne. En su historia, el cambio de nombre contribuyó a hacerlo más reconocido y exitoso. Otro caso es el de Bob Dylan, talentoso artista, uno de los mejores compositores de la historia y también Nobel de Literatura 2016, quien nació bajo el nombre de Richard Zimmermann. Existen muchos otros ejemplos de famosísimos artistas que no utilizan su nombre original, entre ellos, Elton John (Reginald Kenneth Dwight), Freddy Mercury (Farrokh Bulsara), Tina Turner (Anna Mae Bullock), Sting (Gordon Matthew Thomas Sumner), Marilyn Monroe (Norma Jeane Mortenson), hasta el actor chileno Pedro Pascal (José Pedro Balmaceda).

En el mundo de la literatura también es posible encontrar diversos ejemplos. Dos de los más grandes poetas chilenos son Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos seudónimos de Lucía Godoy Alcayaga y Neftalí Reyes Basoalto, respectivamente. También es posible ver lo mismo en la política internacional. Por

ejemplo, Iosif Stalin, apellido que significa “hombre de acero”, es un seudónimo. Su nombre original es Iosif Dzugashvili.

Me gustaría destacar que cuando las personas cambian su nombre para asegurar el éxito y destacar en lo laboral, a veces lo hacen a través de un seudónimo que eligen en base a un nombre que les gusta y que contiene una energía invisible que contribuye para lograr sus objetivos.

Por otro lado, existen otros casos en donde las personas no usan su primer nombre y su primer apellido como nombre de poder, sino que eligen su segundo o tercer nombre para activar una energía diferente en sí mismos. Un caso local en la política es el de la expresidenta Michelle Bachelet, cuyo verdadero nombre es Verónica Michelle Bachelet Jeria. En este caso, ella activa la energía de su segundo nombre y no del primero. Otro ejemplo similar es el de otro expresidente conocido por nosotros como Sebastián Piñera. Su nombre completo en realidad es Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique. En el país lo conocemos por su tercer nombre más su primer apellido, esa es la energía que se activa en su caso. Así podemos encontrar muchos ejemplos a nivel nacional e internacional en donde se activan energías diferentes para buscar un buen augurio en sus carreras, mejorar artísticamente y ser más reconocidos.

No es raro que en las misiones especiales y/o servicios secretos también encontremos el uso de seudónimos o apodos que despiertan en la persona que los lleva mucha valentía, coraje y fuerza según el objetivo que tengan. En el caso de los apodos, muchos militares que realizan misiones de inteligencia también usan apodos o nombres potentes para fortalecerse y favorecer sus misiones. En las divisiones militares de Estados Unidos también usan nombres estratégicos que los conectan con un poder especial de unión y de lealtad hacia la misión. Algunos de estos nombres traducidos al español son: “Victoria”, “Serpientes de hierro”, “Gato negro”, “Caballo de hierro”, “Huracanes” entre otros.

Respecto a usar apodos en una misión determinada, un ejemplo ficticio de esto es el caso de una de las series más exitosas de los últimos tiempos, llamada *La casa de papel*, en la que una